

Los retos de la Universidad frente al emprendimiento social: reflexiones obtenidas de una intervención-acción

Juan Morúa Ramírez, Anel Flores Novelo, Ana Laura Bojórquez Carrillo

DANS PROJECTICS / PROYÉCTICA / PROJECTIQUE 2019/2 (N°23), PAGES 79 À 98
ÉDITIONS DE BOECK SUPÉRIEUR

ISSN 2031-9703

ISBN 9782807393004

DOI 10.3917/proj.023.0079

Article disponible en ligne à l'adresse

<https://www.cairn.info/revue-projectique-2019-2-page-79.htm>



CAIRN.INFO
MATIÈRES À RÉFLEXION

Découvrir le sommaire de ce numéro, suivre la revue par email, s'abonner...

Flashez ce QR Code pour accéder à la page de ce numéro sur Cairn.info.



Distribution électronique Cairn.info pour De Boeck Supérieur.

La reproduction ou représentation de cet article, notamment par photocopie, n'est autorisée que dans les limites des conditions générales d'utilisation du site ou, le cas échéant, des conditions générales de la licence souscrite par votre établissement. Toute autre reproduction ou représentation, en tout ou partie, sous quelque forme et de quelque manière que ce soit, est interdite sauf accord préalable et écrit de l'éditeur, en dehors des cas prévus par la législation en vigueur en France. Il est précisé que son stockage dans une base de données est également interdit.

LOS RETOS DE LA UNIVERSIDAD FRENTE AL EMPRENDIMIENTO SOCIAL: REFLEXIONES OBTENIDAS DE UNA INTERVENCIÓN-ACCIÓN

Juan Morua Ramírez

Universidad de Guanajuato

Anel Flores Novelo

Universidad Autónoma de Yucatán

Ana Laura Bojórquez Carrillo

Universidad Autónoma de Yucatán

RESUMEN

A través de las reflexiones obtenidas de una intervención acción llevada a cabo por alumnos y profesores con el objetivo de impulsar el emprendimiento social en un barrio de la ciudad de Celaya. Se identificaron tres retos recursivos

para la formación en las Universidades: a) desarrollo de teorías accionables, b) la complejidad, la dinámica de los sistemas y sus efectos derivados en la acción y c) la epistemología relacionada a la construcción de la realidad. Dichos retos invitan a los actores a involucrarse no solamente a nivel teórico

sino a nivel práctico en el emprendimiento social, si bien esto no genera directamente emprendedores sociales, si permite sensibilizar ampliamente en el aspecto social y crear actores universitarios capaces de dirigir proyectos de emprendimiento social.

Palabras clave: Teorías accionables, complejidad, epistemología, emprendimiento social

ABSTRACT

Through the reflections obtained from an action intervention executed by students and professors with the aim of promoting social entrepreneurship in a neighborhood of the city of Celaya. Three recursive

challenges were identified for training in Universities: a) development of actionable theories, b) complexity, the dynamics of systems and their derivative effects in action, and c) epistemology related to the construction of reality. These challenges invite actors to get involved not

only on a theoretical level but also on a practical level in social entrepreneurship, although this does not directly generate social entrepreneurs it allows a broad awareness of the social aspect and create university actors capable of directing social entrepreneurship projects.

Keywords: Actionable theories, complexity, epistemology, social entrepreneurship

RÉSUMÉ

À travers les réflexions issues d'une intervention d'action réalisée par des étudiants et des professeurs dans le but de promouvoir l'entrepreneuriat social dans un quartier de la ville de Celaya. Trois défis

récurifs ont été identifiés pour la formation dans les universités : a) le développement de théories exploitables, b) la complexité, la dynamique des systèmes et leurs effets dérivés en action, et c) l'épistémologie liée à la construction de la réalité. Ces défis invitent les acteurs à s'impliquer

non seulement sur le plan théorique, mais aussi sur le plan pratique dans l'entrepreneuriat social, bien que cela ne génère pas directement des entrepreneurs sociaux cela permet une large prise de conscience de l'aspect social et de créer des projets d'entrepreneuriat.

Mots-clés : Théories exploitables, complexité, épistémologie, entrepreneuriat social

INTRODUCCIÓN

La globalización, las nuevas tecnologías de información, el mejoramiento de métodos logísticos y otros fenómenos han creado recursivamente una dinámica sin precedentes en los mercados y en las preferencias de los clientes. Esto ha acrecentado la complejidad en la gestión de las organizaciones, dado que dicha dinámica mejora, por un lado, el acceso a los productos, pero por otro afecta a las condiciones sociales, medio ambientales y económicas.

Bajo estas condiciones las grandes empresas han podido prosperar llegando a mercados que antes eran exclusivos de las pequeñas o microempresas. Este fenómeno ha creado una polarización de la riqueza y ha enfatizado la escasez de oportunidades laborales. Frente a dicha situación se han desarrollado contextos socioeconómicos heterogéneos como: asociaciones profesionales, fundaciones, asociaciones de beneficencia, entre otras, que se orientan al emprendimiento social.

Es de notar que el emprendimiento social puede hacer referencia a un individuo o a un grupo de individuos que buscan desarrollar un proyecto que favorezca a una comunidad, sociedad o grupo de personas. Los motivos para lanzarse al emprendimiento son variados, puede surgir por voluntad propia o puede ser impulsado por diferentes instituciones como la Universidad. En efecto, la Universidad tiene un carácter formador en teorías, conceptos y herramientas, los cuales pueden motivar a los actores universitarios a lanzarse al emprendimiento social o a trabajar en conjunto con actores sociales para ayudarles a darles coherencia y sentido a sus proyectos.

El presente artículo es derivado de una intervención-acción que se está llevando a cabo por estudiantes y profesores de una Universidad pública en un barrio de la ciudad de Celaya, Guanajuato. El objetivo de la intervención es promover y dirigir proyectos de emprendimiento social. Lo que aquí exponemos son las propuestas orientadas hacia los actores universitarios en cuanto a formación y sensibilización social y no los resultados de la intervención o el análisis de los actores sociales.

Dichas propuestas las conduciremos a través de una crítica hacia el paradigma positivista dominante, basándonos en la teoría de la complejidad y en un enfoque cognitivo del emprendimiento. Así se propone una exploración de tres retos para las Universidades para formar y sensibilizar a los actores universitarios frente al emprendimiento social: la construcción de teorías accionables, la acción frente a problemas complejos y la comprensión de la realidad con fundamentos epistemológicos.

POSICIÓN EPISTEMOLÓGICA Y METODOLOGÍA

Es de gran interés para nuestra investigación iniciar por una reflexión epistemológica orientada hacia la realidad para después posicionar el presente estudio dentro de un marco metodológico apropiado. La posición epistemológica resalta dado que estamos convencidos de la necesidad de elaborar una crítica sobre la realidad y de la forma de obtener conocimientos válidos y legítimos de esta. Además, al orientar un estudio basado en un enfoque cognitivista forzosamente se requiere un análisis epistemológico, como lo propone Varela (1996).

Posición epistemológica

Según el diccionario la epistemología¹ se encarga del estudio del conocimiento científico en general, la cual tiene por objeto el estudio crítico de los postulados, conclusiones y métodos de la ciencia. Por otro lado, podemos establecer a la epistemología como la construcción de conocimientos válidos con

1. <http://www.cnrtl.fr>, consultado el 07/07/2018.

respecto a la realidad definida por el actor (Avenier, 2011). Esta segunda definición se adapta más a las ideas que explicitaremos a continuación en donde se enfatiza al individuo como constructor de la realidad de la cual obtiene conocimiento para la acción.

En las ciencias administrativas o ciencias de gestión se resalta la importancia del estudio y definición de la posición epistemológica por dos razones: la primera es la científica, en donde el investigador busca la manera de obtener conocimientos válidos y legítimos de sus investigaciones al realizar un razonamiento filosófico para explicar su objeto de estudio y sus fenómenos derivados.

Así, por ejemplo, el establecer que la interpretación de la realidad es puramente objetiva conlleva a tomar una posición positivista y elegir una metodología que demuestre la variación y dispersión en diferentes muestras obtenidas a través de la repetición de experimentos y validar sus hipótesis obtenidas por inferencia (David, 1999). En un caso opuesto, en una posición constructivista las muestras tienden a ser únicas y especiales por lo que se requiere el uso de la abducción para generar conocimientos válidos, en este caso el investigador adopta una metateoría interpretativa y a partir de esta trata de establecer una regla interpretativa (David, 1999).

La segunda razón es a nivel práctico, como lo sugiere Martinet (1990), que ayude constantemente al practicante de gestión a definir su realidad para tomar decisiones, problematizar, proyectarse en el futuro o establecer representaciones inteligibles de su organización. En otras palabras, la elaboración de un ejercicio reflexivo sobre la realidad y la manera de interpretarla conduce a la acción al individuo, aunque algunos de sus actos no sean completamente razonados o actúen de manera rutinaria.

Con estos antecedentes, podemos definir a la epistemología como el conocimiento del conocimiento. Así, guiados por una epistemología constructivista, nuestra investigación se basa en la necesidad de aprender en la acción y para la acción.

La investigación acción como enfoque metodológico

Este documento se realiza bajo un enfoque cualitativo de investigación acción (IA) participativa. Se le atribuye el primer uso del término a Lewin en el año 1944. Lewin argumentó que los problemas sociales (opuestos a los intereses teóricos de los científicos positivistas) deberían servir para motivar las investigaciones sociales.

El propósito de la IA es principalmente de involucramiento y mejora. Involucramiento se refiere la participación del sujeto investigador en el proceso en todas las fases de planeación, acción, observación y reflexión. Mejora es la manera cómo la intervención social particular cambia la situación, intensificando el entendimiento de los sujetos investigados en su habilidad para controlar la situación y rehacer la práctica de mejora (Schwandt, 2007).

Los fundamentos de la IA se basan en tres elementos esenciales (Salazar, 2000):

1. La teoría de campo, la cual tiene su tesis fundamental en que la dirección en el espacio vital de un sujeto depende de la estructura medios-fines del ambiente.
2. La concepción de que la mejor forma de estudiar un sistema es tratar de cambiarlo, bajo la concepción de la dinámica viva de los sistemas y procesos sociales.
3. Su preocupación por la utilidad de la ciencia social en la solución de los problemas de la sociedad, lo cual hace resaltar su posición enfrentada entre la separación de la producción y la aplicación del conocimiento que deja al aspecto científico vacío de sentido.

Cabe resaltar la contribución de Salazar (1992) a la valoración de IA como método de indagación social a partir de su relación con dos enfoques críticos de la ciencia: la metodología de Max Weber y las teorías de la complejidad.

Weber asume el conocimiento científico como una actividad constructiva, en un contexto limitado por condiciones culturales específicas y dentro de un sistema perfectible, por lo cual el conocimiento se construye en un proceso que continuamente se revisa y perfecciona en un contexto situacional concreto; con base en lo anterior, no puede haber predicción (como la tradición positivista menciona).

Por otro lado, Salazar (1992) destaca el carácter reflexivo, carácter dialógico, conocimiento construido y el carácter de incertidumbre del proceso de la IA, que son ideas metodológicas de las teorías de la complejidad, ya que el investigador es parte de la realidad que estudia y de manera constante declara sus posiciones y las pone en crisis.

MARCO TEÓRICO

Para establecer con claridad este marco teórico debemos antes comprender que es el emprendimiento social. Para Chauvin et al (2014) este posee cinco tipos de organizaciones:

- a) Organizaciones no lucrativas que trabajan en sectores sanitarios o sociales con el fin de obtener financiamientos para llevar a cabo proyectos.
- b) Fundaciones o centros de investigación dedicadas a ayudar a emprendedores individuales que buscan resolver problemas sociales mediante la innovación.
- c) Asociaciones de empresas financiadas por el estado que ejercen sus actividades en comunidades y que buscan soluciones a la vez eficaces, equitativas y democráticas.
- d) Cooperativas que trabajan con actores de un mismo sector y que poseen principios democráticos que los gobiernan y que persiguen fines sociales.

- e) Actores socioeconómicos locales que buscan desarrollar innovaciones sociales que les permitan mejorar el desempeño económico y el bien social a nivel territorial.

Esta amplia gama de concepciones del emprendimiento social nos ayuda a comprender la magnitud del concepto y nos sirve de base para comprender el fenómeno a estudiar.

Complejidad y dinamismo en las organizaciones, el efecto de la reina roja

Existe un fenómeno evolutivo que el biólogo Van Valen lo nombró el efecto de la reina roja (Derfus et al, 2008), denominado por L. Carroll, quien establece: “aquí hay que correr más rápido para mantenerse en el mismo sitio”. En un sentido biológico esto implica que las especies deben desarrollar nuevas características para sobrevivir, a lo cual corresponde una reacción similar de las especies en competencia, creando con esto una aceleración en la dinámica evolutiva.

La complejidad de las organizaciones que estudia la gestión parece seguir el fenómeno de la reina roja (Roddien, 2010). En efecto, las organizaciones deben desarrollar nuevas características que les permitan competir – regularmente a través de la innovación – y a su vez desarrollar continuamente acciones de emprendimiento.

Este fenómeno dinámico afecta a los individuos que tienen intenciones de emprender, dado que conforme aumenta la oferta de productos y servicios en los mercados aumenta la necesidad de innovación de estos. Para competir el emprendedor social debe buscar innovar – tanto en productos como en procesos – y al hacerlo mantiene una respuesta similar tanto de las empresas existentes como de emprendedores que inician sus proyectos. Creando un fenómeno parecido al evolutivo, es decir un aumento en la necesidad de innovación, de la dinámica y de la complejidad de las organizaciones.

En el aspecto teórico, observamos que en gestión el fenómeno y los efectos de la dinámica no son del interés ni de los investigadores ni de los practicantes (Chia, 1999; Schindehutte & Morris, 2011; Morua, 2015). Son muchas las razones por las que quizá no se considere, entre ellas: el aspecto biológico y físico del individuo, la dificultad de estudiar el cambio por sí mismo y por la epistemología dominante.

En la primera se observan, entre otros, los trabajos realizados por Simon (1972) en donde se establecen los límites de la memoria de los individuos o en los trabajos de Varela (1996) en donde se establecen los limitantes de percepción de los individuos por cuestiones biológicas.

En cuanto al cambio y la urgencia, se nota en la existencia de la resistencia al cambio, esto se enfatiza cuando especificamos que la mayoría de las acciones de los individuos son derivadas de las rutinas que les brindan una seguridad ontológica y les ayudan a reducir la incertidumbre del medio ambiente a través de imaginarios (Giddens, 2005).

En la tercera, como lo hemos estado mencionando, la epistemología dominante nos invita a separar el todo de sus partes, lo que nos ciega holísticamente, a repetir los experimentos, controlarlos y aislarlos. En otras palabras, nos invita reducir el dinamismo del objeto, por ejemplo: en el énfasis en los procesos de planeación que tienden a omitir la acción misma del emprendedor o en la utilización de herramientas tipo FODA, en donde no se contemplan las posibilidades de que una fortaleza en un contexto dado se convierta en una debilidad o viceversa.

En el caso del emprendimiento social observamos que este surge por la misma dinámica social y económica del sistema predominante, buscando la democracia, la equidad, el bienestar y la igualdad, entre otros principios. Obviamente, aunque no posean un fin de lucro, estos participan en la evolución de los negocios y entran en una cierta competencia de los productos y servicios existentes.

Cabe mencionar que la dinámica de los diferentes sistemas con las que se encuentra un proyecto de emprendimiento social va más allá de una dinámica lineal que puede ser fácilmente predicha y que aunque fuese así incluso la interacción de sistemas con dinámica lineal causan una complejidad en el sistema que se enfatiza por la cantidad de elementos en interacción (Morua, 2015).

Los efectos producidos por las interacciones son múltiples y variadas por lo que se requieren de establecer en términos de probabilidad (Prigogine & Stengers, 1986). Así, el emprendedor social debe comprender que su proyecto está inscrito en el futuro y por tanto la incertidumbre está más presente que la certeza, lo que motiva a establecer estrategias y escenarios, los cuales en ciertas condiciones son rebasadas debido a la dinámica organizacional y medio ambiental.

Además, el emprendedor social se enfrenta a una dinámica social en donde las acciones de los actores, e inclusive las suyas propias, pueden presentar efectos perversos o contrarios a sus objetivos (Cristiano, 2001). En donde las restricciones hacia su proyecto se acentúan debido a los principios en que se basa el emprendimiento social (democracia, igualdad, equidad, cooperación, etc.) recordemos, por ejemplo, que muchos de los problemas organizacionales según Croizer y Friedberg (1977) se basan en la falta de cooperación entre actores o en las luchas de poder que surgen entre ellos.

Así, el emprendedor social parece requerir de conocimientos teóricos, por un lado, sobre los efectos de la complejidad que lo deben motivar a la estrategia, al diálogo entre contrarios y paradojas (Morin, 2005), a comprender que los fenómenos son recursivos e inclusive a comprender el todo y la relación entre sus partes. Por otro lado, requiere comprender la acción, los motivos por los cuales los individuos actúan o dejan de hacerlo, así como los problemas derivados de la interacción social.

El emprendedor social y la construcción de la realidad: un ejercicio cognitivo y de concepción

Los estudios sobre el emprendimiento regularmente han sido orientados por dos enfoques: endógenos y exógenos (Bouchikhi, 1993). Los primeros intentan crear una serie de tipologías de los emprendedores con base en sus rasgos y similitudes psicológicas, entre ellas la personalidad y el comportamiento en ciertas situaciones pasadas o proyectadas.

Dichas tipologías se derivan de estudios inductivistas basados en un cuestionario estandarizado y en muestreos representativos que dan como resultado una normalidad y una poca variabilidad para establecer un perfil ideal del emprendedor.

Los segundos, exógenos, orientados hacia el medio ambiente, del cual se deben identificar oportunidades de negocio y desarrollar ciertos conocimientos específicos, obtenidos regularmente por medio de formaciones o cursos (Morua, Estrada, & Quintero, 2016) los cuales hacen énfasis en las herramientas administrativas y en aspectos motivacionales.

Ambas orientaciones olvidan el aspecto cognitivo del emprendimiento, basado en la manera en la cual el emprendedor interpreta y concibe la realidad que lo rodea para posteriormente tomar acciones sobre su proyecto emprendedor. Es decir, a través de un análisis situacional y contextual el emprendedor realiza procesos de reflexiones teleológicamente dirigidas hacia la acción.

El emprendimiento con enfoque cognitivista se orienta hacia la forma en como obtiene conocimiento el individuo y como lo aplica en la acción mediante un proceso de reflexión, teniendo en cuenta que la mente es un sistema dinámico situado en un contexto determinado (Díaz, 2007).

El proceso de reflexión nos envía directamente a hablar de epistemología, dado que el individuo construye su realidad, quizá no de una manera profunda para validar y legitimar los conocimientos obtenidos de ella, pero sí para reflexionar la realidad de manera ligada a la acción.

Esta construcción es intencional, reflexiva, implica un esfuerzo, consume recursos, se enmarca en un contexto y lugar preciso, pero lo más importante es que esta se encuentra ligada a la acción, permitiendo la emergencia de ideas, innovaciones, acciones, comportamientos y posiciones. Dicho proceso de representación mental no tiene límites de tiempo, dado que el individuo posee una memoria y por consecuencia este proceso puede ser interrumpido, reinicializado, retomado (Dortier, 2003).

Por otro lado, debemos considerar que la construcción de representaciones ligada a la acción mantiene una gran influencia del medio ambiente que rodea al individuo y a su vez, dichas representaciones se encuentran ampliamente filtradas por centros de interés, estereotipos, representaciones sociales, entre otros (Dortier, 2003). Así, según Filion (2012) el emprendimiento es antes que nada una manera de ser y de definirse, una cultura que tiene

influencia en la manera de pensar y de concebir, una forma de expresión cognitiva que conduce a la acción.

Profundizando en el emprendedor social es necesario enfatizar que se caracteriza por poseer un proyecto. La idea de proyecto nos envía hacia un tiempo futuro y al mismo tiempo nos conduce a la noción de incertidumbre. Esto realza la idea que las acciones del emprendedor están inscritas en un mundo incierto en donde el ejercicio de reflexión sobre la realidad es necesario (Morua, Estrada, & Quintero, 2016).

En efecto, es difícil de actuar de una manera articulada y coherente si no se ha establecido con anterioridad un cuadro de reflexión, es decir un ejercicio cognitivo, sobre el cual el actuar podrá tomar forma (Filion, 2012), esto resalta aun más de importancia si consideramos el dinamismo de los mercados y de las organizaciones que anteriormente mencionamos.

Lo que importa del emprendedor social no es que tanto conoce de la realidad, sino lo que percibe e interpreta de esta que sea pertinente para su proyecto, de las decisiones que toma alrededor de él, y de la manera que integra dichas representaciones para mejor concebir su acción (Filion, 2012).

Obviamente, el ejercicio cognitivo debe de ser soportado por herramientas que le permitan al individuo afinar sus representaciones mentales, diseñar y concebir estrategias frente al mundo complejo al cual se enfrenta. Dichas herramientas de concepción deben de tener un enfoque heurístico (Le Moigne, 2007) que ayude a desarrollar la imaginación del individuo en todos los aspectos de su proyecto y no deben de ser herramientas que busquen definir una realidad preconcebida.

Así, en el emprendimiento la cognición y la concepción son parte importante para definir la realidad que rodea al emprendedor social y para crear e innovar nuevas formas de acción que sean coherentes, plausibles e innovadoras.

La necesidad de accionabilidad de las teorías del emprendimiento: la orientación al practicante

En la enseñanza del emprendimiento predominan las formaciones orientadas hacia las herramientas de gestión, por ejemplo: la elaboración de un plan de negocios. Es de notar que dichas herramientas ayudan y orientan al individuo a la realización de una tarea al grado de que pueden considerarse como atajos cognitivos. Pero de manera paradójica, frente a la complejidad de las organizaciones, estas herramientas limitan la reflexión dado que tienden a definir la realidad por sí mismas (Lorino, 2002). De hecho, dichas herramientas están más orientadas a los procesos de planeación y proyección, olvidando la acción emprendedora, en otras palabras, omiten el hecho de que el emprendimiento se demuestra en la acción y no en la intención.

En el caso de la mayoría de las investigaciones sobre el emprendimiento, que se supone deben de ofrecer ayudas teóricas al practicante, de una manera

general no otorgan medios para mejorar la forma de pensar para después actuar con respecto a la realidad que nos rodea, esto debido a que parecen estar orientadas hacia otros investigadores (Filion, 2012).

Entonces nos encontramos con dos dificultades frente a la accionabilidad de las teorías sobre el emprendimiento: una formación sesgada hacia la planeación y no a la acción y una producción derivada de la investigación que no esta orientada hacia el practicante sino hacia los propios investigadores.

Es de notar que no hay saberes predispuestos a la acción y que son los actores que de manera individual los utilizan según sus intenciones (Astier, 2007). Por tanto, la información y la formación adquirida por el individuo sin acción solamente le sirve para, en el mejor de los casos, elaborar hipótesis plausibles. Pero al mismo tiempo debemos notar que lo que orienta y define la acción no es el saber por sí mismo, sino la representación que el sujeto elabora a partir de este (David, 2007), en otras palabras, se requiere tanto de teorías como de acción y bajo esta suposición las teorías deben establecer una base para la reflexión y las herramientas ayudar a construir coherencia y sentido (Schmitt, 2015). En este tenor, las teorías accionables son teorías que deben de generarse de la acción misma y para la acción.

En consecuencia, un saber accionable designa la formulación para un actor de un enunciado relativo a la acción profesional y es considerado por él cómo elaborado, beneficiándose de una eficacia particular, situándose en el campo del sujeto y sus actividades (Avenier & Schmitt, 2007).

Lo anterior demuestra la complejidad del emprendimiento social, dado que de manera recursiva se requiere de teorías, la elaboración de cuadros de reflexión sobre la realidad y la acción misma. Este proceso recursivo y complementario no tiene un inicio marcado, algunos emprendedores sociales comienzan reflexionando sobre la situación social o económica que los rodea, algunos inician en la acción y algunos otros son inspirados por las teorías.

La complejidad se enfatiza por el dinamismo de las organizaciones, de los individuos y del medio ambiente, el cual al considerarlo de una manera cognitiva ayuda a resaltar el interés por resolver problemas particulares y específicos, motivando al individuo a la creación de estrategias.

Así, observamos que un saber accionable es un saber que es susceptible de ser puesto en acción en la vida cotidiana por los actores que intervienen en las organizaciones sociales (Argyris, 1995) y aunque las ciencias de la gestión son ciencias de la acción, en donde los investigadores pueden intervenir en la concepción y el desarrollo de la acción colectiva, parece que la investigación en gestión y sus teorías se alejan al describir una realidad diferente a la definida por los practicantes de gestión.

La falta de accionabilidad se enfatiza al seguir la epistemología dominante, dado que esta no solamente valida experimentos pobremente dinámicos, sino también busca la normalidad, útil cuando se busca un estudio a nivel macro, pero pobre cuando se enfoca a individuos en proyecto como en el caso del emprendimiento social.

Es de notar, que en la mayoría de las instituciones educativas que enseñan el emprendimiento se enfocan a herramientas de planeación y a motivar

a los alumnos hacia el emprendimiento social, dejando a un lado la construcción y validación de teorías obtenidas desde el campo mismo y desarrolladas para los practicantes.

Dichas teorías accionables deben de considerar la complejidad y el dinamismo de las organizaciones, incluyendo los fenómenos derivados, y basarse en la epistemología, quizá no a profundidad de un filósofo, pero sí que permita reflexionar sobre la realidad (David, 2007).

Así, la accionabilidad de teorías tal y como la hemos expuesto es apta para el emprendimiento y sobre todo para el emprendimiento social si contempla: la complejidad, la necesidad de comprender la realidad y la acción. Dichos elementos deben estar contruidos por teorías que promueven el debate, que contengan ideas múltiples y recursivas y que promuevan la reflexión y la construcción de estrategias.

ESTUDIO DE CAMPO

En la actualidad en las Universidades el emprendimiento social es un tema que crece de interés tanto en la formación como en la investigación (Chauvin, Grossetti, & Zalio, 2014). Es de notar que la tendencia hacia lo social es derivada de una serie de problemáticas que vive actualmente la mayoría de los países del mundo (Kliksberg, 2012).

En este contexto, dentro de la presente sección vamos a describir el proceso de intervención acción llevado a cabo en la Universidad de Guanajuato, campus Celaya-Salvatierra, dentro de un barrio de la Ciudad de Celaya. Pero antes pondremos en contexto la relación que existe entre la Universidad y el emprendimiento social.

La Universidad y el emprendimiento social

La Universidad juega un rol importante dentro de la sociedad dada su función primordial en la generación de conocimientos. Anteriormente hemos discutido la necesidad de desarrollar conocimientos que puedan ser llevados a la práctica y su dificultad de hacerlo. En este sentido la Universidad debe vincularse fuertemente a los problemas sociales de su región, generar planes y programas de formación profesional, investigación y extensión universitaria tendientes a generar conocimiento, desarrollo social y económico (Molina, Morua, & Estrada, 2016).

En este aspecto, es necesario desarrollar una fuerte vinculación entre sociedad y Universidad que vaya más allá de una relación entre las empresas privadas, fungiendo como formadora de recursos para relacionarse de una manera más profunda con la sociedad su contexto y su cultura (Suárez-Nuñez & Solís-Pérez, 2009). En otras palabras, la Universidad debe de proporcionar al alumno teorías y prácticas que le permitan crear correctas representaciones sobre su realidad, reconocer y poner a debate de una manera compleja las posibles estrategias de intervención y solución.

En lo que respecta al aspecto social, debemos reconocer los esfuerzos llevados a cabo para desarrollar el interés en el tema, muestra de ello es el énfasis de la ONU por impulsar el rediseño curricular de las Universidades hacia principios universales y aspiraciones humanas de libertad, igualdad, equidad y reflexión (Molina, Morua, & Estrada, 2016).

Por el aspecto de emprendimiento el esfuerzo se nota en la implementación de servicios de acompañamiento a emprendedores y al desarrollo de ideas innovadoras tanto para los estudiantes como para la comunidad en general (Marin et al, 2012).

Es de notar que en la mayor parte de las Universidades se ofrecen formaciones *ex-post* a los emprendedores sociales, es decir se espera a que el individuo lance su proyecto para ser apoyado, sin considerar un proceso de sensibilización desde las aulas o la orientación a desarrollar un espíritu emprendedor.

En el caso de la Universidad de Guanajuato, que posee una población de más de 28 mil estudiantes (incluyendo licenciatura, maestría y doctorado), existen diferentes esfuerzos para promover el emprendimiento, por ejemplo: la formación de club de emprendedores, la participación en concursos sobre emprendimiento e innovación, la elaboración de coloquios sobre emprendimiento, la participación con instituciones privadas para fomentar el emprendimiento, entre otras.

Aún así y pese a que la Universidad de Guanajuato tiene entre sus prioridades el promover el emprendimiento, los esfuerzos de emprendimiento social son relegados a trabajos particulares de profesores con una intervención limitada de los alumnos. Hecho que se enfatiza dado que los esfuerzos sobre el emprendimiento están divididos según los diferentes campus (Morua, Dechamp, & Tremblay, 2017).

La situación del Campus Celaya-Salvatierra es similar, se cuenta con 3899 estudiantes, no existe un espacio reservado para el emprendimiento ni mucho menos para el emprendimiento social, aunque últimamente se han realizado foros y congresos estos parecen trabajos aislados, además la mayoría de las formaciones dirigidas hacia los estudiantes están orientadas hacia la creación de un *business plan* (Morua, Dechamp, & Tremblay, 2017).

Descripción de una intervención acción orientada al emprendimiento social

La ciudad de Celaya comprende uno de los 46 municipios que integran al estado de Guanajuato. Actualmente es la tercera en importancia económica y en población en el estado. Se localiza en el centro de México, por lo cual es una región históricamente de cruce de rutas comerciales hacia al norte y occidente del país convirtiéndose en un punto de conexión entre los mercados estratégicos para el comercio nacional e internacional.

Dentro de esta ciudad al noroeste se encuentra el Barrio de Tierras Negras el cual tiene una raíz importante dado que era uno de los 10 pueblos indígenas

(conformado tanto por otomíes como por chichimecas) que habitaban esta región antes de la llegada de los españoles. Actualmente, el barrio está lleno de tradiciones religiosas, culinarias, artísticas, sociales y festivas. Pero también está marcado por su desigualdad social y sus problemas de inseguridad.

Un grupo de profesores y de estudiantes de la Universidad de Guanajuato ha lanzado una intervención-acción interdisciplinaria a largo plazo hacia el barrio con un enfoque basado en la investigación acción. Diversos equipos trabajan sobre programas culturales, de salud y de mejoramiento de actividades económicas y artesanales.

En este sentido, nuestro grupo está orientado a promover el emprendimiento social, bajo el entendido que otro equipo trabaja paralelamente en el aspecto cultural, participando alumnos de las carreras de administración, administración financiera, marketing y administración de negocios. Es de notar que la investigación acción comenzó en febrero del 2018 y tiene pensado prolongarse hasta diciembre del 2019. El objetivo del equipo de emprendimiento es ayudar a transformar social y económicamente al barrio a partir de una óptica colaborativa y de una reflexión sobre sí mismo.

El método utilizado en la investigación-acción se caracteriza por:

1. Su carácter participativo, de cooperación y colaboración entre el equipo universitario y los actores sociales.
2. Su carácter democrático, ya que este método involucra los ideales y principios de participación en la toma de decisiones.
3. Su objetivo para generar tanto conocimiento útil como propuestas de acción.
4. Su idea de concientización derivada del análisis de la información la cual empodera a las personas a través del proceso de la construcción y uso de su propio conocimiento.

Es de resaltar que se realizaron dos equipos de trabajo, el primero encargado de la capacitación. Este para elaborar cursos tomó como base la experiencia obtenida en otro proyecto realizado en el estado de Guanajuato, en el cual se identificó la necesidad de capacitar a los emprendedores en los fenómenos limitantes del desempeño de su proyecto, los cuales están basados en la teoría de sistemas y específicamente en la característica dinámica de estos (Morua J., 2017).

Los cursos están orientados a formar para clarificar, dar coherencia a los proyectos y establecer estrategias considerando las posibles limitantes que puedan surgir. Es importante señalar que el formato de dichos cursos motiva al debate, a la participación de todos los asistentes y a la co-creación de posibles soluciones.

De este modo los alumnos, que ya tienen conocimiento previo de los cursos, pueden recursivamente tanto brindar soluciones a personas que se encuentran en acción como ser sensibilizados de las problemáticas sociales que enfrentan.

Una vez tomados los cursos, los actores sociales se pasan al grupo de intervención, con el cual trabajan, en una primera etapa, sus historias de vida

y realizan un ejercicio para formar coherencia a sus proyectos. Es de notar que en el barrio existen actividades económicas ancestrales que los caracterizan, esto ha dado pie a la creación de emprendedores individuales que se encuentran en competencia hacia un mismo segmento de mercado.

Por lo que en la tercera etapa se busca que los actores comiencen a crear una forma de emprendimiento social que se vea reflejado en cooperativas o empresas sociales, en donde compartan experiencias y exploten conjuntamente diferentes segmentos de mercado.

Si bien en esta etapa del proyecto los primeros acercamientos con los actores sociales no han sido tan fructíferos como se esperaba, los alumnos han desarrollado una sensibilidad social al interactuar con los actores, dado que conocen más de cerca los problemas, situaciones y contexto con los que se enfrentan día a día, por lo que sus propuestas están mayormente orientadas al emprendimiento social, a las decisiones democráticas y a la colaboración.

REFLEXIONES SOBRE LOS RETOS DE LA UNIVERSIDAD FRENTE AL EMPRENDIMIENTO SOCIAL

La presentación de la primera etapa en la intervención acción para impulsar el emprendimiento social en un barrio de la ciudad de Celaya, ha servido para realizar reflexiones acerca de los retos de la Universidad en la enseñanza, formación y práctica del emprendimiento social.

En este apartado vamos a describir dichos retos a manera de propuesta, que están orientados hacia tres elementos: el desarrollo de teorías accionables, la formación hacia la complejidad y la formación hacia la epistemología.

El desarrollo de teorías accionables

El movilizar teorías o herramientas de gestión para la enseñanza que no estén acordes con la realidad del estudiante-emprendedor o que las muestren parcial o estáticamente, provoca un vacío que se refleja no sólo en el conocimiento, también en la aplicación y utilización de las herramientas. En otras palabras, se obtienen conocimientos que no pueden ser llevados a la acción, ya sea por complicaciones técnicas o por que la aplicación es rebasada rápidamente por la dinámica que los rodea.

Así, este problema de accionabilidad de las teorías y herramientas marca la importancia de crearlas en y para la aplicación sobre la misma acción, resaltando la importancia de la labor de los profesores-investigadores en el tema de emprendimiento.

El involucrar teoría con la investigación en el campo y al crear teoría de la investigación en el campo, facilita el proceso cognitivo de los estudiantes,

además de valorizar sus conocimientos o ponerlos en duda. Además de que les permite comprender la complejidad de los problemas y buscar la interdisciplina para resolverlos.

El primer reto de la Universidad está claramente marcado: buscar teorías accionables sobre el emprendimiento social, profesores dispuestos a desarrollarlas, lograr vinculación con las empresas y buscar financiamiento para realizar dichas actividades.

La complejidad y los fenómenos dinámicos para la reflexión

La complejidad de las organizaciones se ha ido acrecentando por diversos factores, entre ellos la dinámica del mercado. En efecto, conforme aumenta la oferta de productos y servicios en los mercados, aumenta la dinámica de estos. Para sobrevivir, el emprendedor social debe innovar y al hacerlo crea una respuesta similar de su competencia. Creando un fenómeno parecido al evolutivo, es decir un aumento en la innovación y en la complejidad de los organismos.

En este sentido la Universidad debe de ser capaz de educar a los estudiantes-emprendedores frente a la complejidad y el dinamismo del mercado, ayudándolo a problematizar, anticipar y concebir nuevas ideas para enfrentar dicha complejidad.

También se requiere una formación cognitiva que incite al estudiante a lidiar con la incertidumbre, con las restricciones propias de un proyecto e incluso que lo ayuden a definir la realidad que los rodea. Con base a esto, podemos decir que el mundo, los mercados y las organizaciones se están volviendo más complejos y que se requiere una formación que ayude a reflexionar/actuar en esta complejidad.

El segundo reto: la complejidad, puede ser manejado en las formaciones universitarias ya sea de una forma cognitiva mediante el pensamiento complejo o ya sea de una forma representacional a través del uso de matemáticas y sistemas de simulación. Esto debe de ir ligado al desarrollo de teorías accionables y de reflexiones sobre la realidad.

El actor universitario y su confrontación con la realidad

Como nos marca Avenier (2004; 19) “la realidad conocible es una realidad en actividad que experimenta el sujeto, que lo construye a través de representaciones simbólicas derivada de su experiencia con lo real”. Dentro de la intervención acción hemos notado que el estudiante se enfrenta a una realidad diferente a la dictada por la teoría aprendida durante su formación universitaria y que requieren de una complementariedad cuando se enfrentan a la acción, en la cual los actores poseen una realidad a veces opuesta.

Obviamente, el mundo creado gracias a la educación en la Universidad es complementario, diferente o inclusive contrario, al contexto, cultura y medio ambiente sobre el cual se desarrolla el estudiante, a tal grado que se puede llegar a especular que la realidad enseñada tiende a ser completamente diferente a la realidad social o a la realidad del mercado laboral.

Si bien, la complementariedad se puede ejercer por la interacción con diversos actores externos a la Universidad o aprendidas en diversas instituciones. En el caso del emprendimiento social, el aprendizaje que ayude a construir diferentes nociones de realidad se vuelve más sensible al contacto con la comunidad, sobre todo con la más desfavorecida.

Entonces podemos afirmar que el actor universitario requiere de la capacidad de comprender la riqueza de interpretaciones que existen de la realidad, quizá no en un marco filosófico profundo, pero si en un ambiente de gestión de proyectos sociales. Esto sugiere dotar al estudiante de conocimientos epistemológicos básicos, los cuales no solamente lo pueden ayudar a interpretar la realidad que los rodea y obtener conocimientos válidos de ella, también, como lo menciona Martinet (1990), los puede ayudar para la acción. Lo anterior resalta en importancia dado que la interpretación del mundo se basa en posiciones epistemológicas, de las cuales se derivan metodologías, paradigmas, teorías, conceptos y herramientas.

El reto epistemológico de las Universidades tiene que ver con formaciones para la construcción de la realidad, dado que esto está directamente ligado en la manera en cómo el estudiante interpreta el mundo que lo rodea, es decir, la manera crear representaciones mentales y lleva a la acción dicha reflexión. Esto nos ubica directamente en un problema cognitivo, en el cual el individuo requiere realizar representaciones mentales para comprender el contexto y el medio ambiente en donde está ubicado. Contexto que regularmente es calificado como dinámico y complejo.



Fuente: elaboración propia.

Figura 1. Los tres retos de la Universidad frente al emprendimiento social

Bajo este esquema, el dar coherencia y pertinencia a su proyecto involucra un proceso de reflexión-acción que también se debe enseñar. En otras palabras, requiere hacer un ejercicio cognitivo que involucra dinamismo-construcción de la realidad en y para la acción.

A raíz de la primera fase de la intervención acción referida en este artículo nos hemos dado cuenta de que los tres retos para la Universidad frente al emprendimiento social están ligados mutuamente tanto para el estudiante, el emprendedor como para el profesor-investigador (ver figura 1).

Estos tres retos del emprendimiento los podemos calificar de recursivos, es decir que se retroalimentan los unos con los otros. Es aquí en donde el rol de la Universidad crece en importancia, no solamente en cuanto a la formación en emprendimiento de los estudiantes y en la impartición de valores sociales, sino en la comprensión de los fenómenos dinámicos mediante la utilización de simuladores, ejercicios prácticos o ejercicios en situaciones reales; y también en la elaboración de investigaciones, implementación de teorías que puedan ser útiles para los practicantes.

CONCLUSIÓN

Actualmente la sociedad enfrenta retos sociales, culturales y económicos a los cuales parece que la ciencia actual no tiene respuestas (Wallerstein, 2005). La enseñanza (Morin, 2014) y la orientación hacia la economía social (Kliksberg, 2012) parecen ser el mejor camino por explorar. Estos elementos enfatizan el rol que juegan las Universidades.

En efecto, la Universidad, como organización, debe contribuir con la formación, experimentación y teoría para el desarrollo actores sociales con un enfoque accionable, complejo y epistemológico. Las teorías accionables no son fáciles de elaborar ni de enseñar, dado que no siguen necesariamente los paradigmas que gobiernan a la gestión. Por su parte lo complejo no brinda soluciones, sino que motiva a la construcción de estrategias y requiere de un conocimiento interdisciplinario difícil de establecer en las matriculas clásicas. Por su parte lo epistemológico regularmente es poco enseñado y cuando se trata, no se enfoca al emprendimiento social. Es por esto por lo que los marcamos con los tres retos de la Universidad frente al emprendimiento social.

Estos tres retos no son nuevos, por ejemplo: en epistemología diversas obras han representado la necesidad de cambios epistemológicos tanto de la ciencia como en la acción (Wallerstein, 2005; Prigogine & Stengers, 1986; Morin, 2014). Pero nunca se han tratado de manera conjunta en la formación sobre el emprendimiento ni mucho menos en el emprendimiento social.

Comprendiendo que las Universidades las conforman diferentes actores, podemos establecer que, en lo que respecta al alumno quizá el objetivo no sea de crear directamente emprendedores sociales de los estudiantes, sino universitarios sensibles a lo social que puedan dirigir proyectos de emprendedores sociales al ser portadores de heurística y no soluciones universales. El contacto con proyectos dirigidos a emprendedores sociales les permite, como

lo vimos en la intervención, utilizar los saberes adquiridos y modificarlos, ampliarlos o ponerlos en duda. Este ejercicio crítico solamente se adquiere en la acción y no mediante la enseñanza enciclopédica poco accionable.

En el caso de los profesores al dirigir proyectos con orientación social estos tienden a cambiar sus discursos, dirigidos muchas veces hacia la importancia de obtener rentabilidades, y reconocer que el emprendimiento social es una opción más hacia la cual puede orientarse en su proceso de enseñanza. Además, reconocen que el mundo es dinámico, complejo y por lo tanto incierto, por lo que resalta la necesidad de crear teorías que permitan construir estrategias y no certezas teóricas.

Es de enfatizar que en este artículo solamente hemos propuesto los retos de la Universidad frente al emprendimiento social a través del análisis de los actores universitarios que ayudan a los actores sociales a dar sentido y a crear coherencia a su proyecto, aun nos falta analizar a los emprendedores sociales y los resultados de dicho proceso de intervención-acción, así como sugerir las teorías accionables derivadas de este proceso.

BIBLIOGRAFÍA

- Argyris, C. (1995). *Savoir pour agir*. Paris: Ineréditions.
- Astier, P. (2007). Dire, faire et savoir. Remarques sur leurs relations à l'occasion des discours d'expérience. Dans M. Avenier, & C. Schmitt, *La construction de savoirs pour l'action* (pp. 69-85). Paris : L'Harmattan.
- Avenier, M.-J. (2011). Pourquoi jeter le bébé avec l'eau du bain ? Méthodologie sans épistémologie n'est que ruine de la réflexion. *La Libellio d'Aegis*, vol. 7 No.1, 39-52.
- Avenier, M.-J. & Schmitt, C. (2007). Mettre en résonance divers éclairage des savoirs pour l'action. Dans M.-J. Avenier, & C. Schmitt, *La construction de savoirs pour l'action* (pp. 15-26). Paris: L'Harmattan.
- Bouchikhi, H. (1993). A constructivist framework for understanding entrepreneurship performance. *Organization studies*, 549-570.
- Chauvin, P., Grossetti, M. & Zalio, P. (2014). *Dictionnaire sociologique de l'entrepreneuriat*. Paris: Presses de Sciences Po.
- Chia, R. (1999). A rhizomic model of organizational change and transformation: perspective from a metaphysics of change. *British journal of management*, 209-227.
- Cristiano, J. (2001). Males involuntarios. Para una reapropiación del concepto de efectos perversos. *Papers* No. 65, 149-166.
- Crozier, M. & Friedberg, E. (1977). *L'acteur et le système*. Paris: Éditions du seuil.
- David, A. (1999). *Logique, épistémologie et méthodologie*. Conférence de l'AIMS mai 1999. Paris.
- David, A. (2007). Scientifcité et actionnabilité des connaissances en sciences de gestion : reversons la perspective ! Dans M.-J. Avenier, & C. Schmitt, *La construction de savoirs pour l'action* (pp. 109-137). Paris: L'Harmattan.
- Derfus, P., Maggitti, P. & Grimm, C. (2008). The red queen effect: competitive actions and firm performance. *Academy of management journal* Vol. 51, No.1, 61-80.
- Díaz, J. (2007). De la mente al conocimiento mediante la ciencia cognitiva. *Ciencias*, No. 88, 4-17.
- Dortier, J.-F. (2003). *Le cerveau et la pensée*. Auxerre: Sciences humaines éditions.
- Filion, L. (2012). Méthodologie de modélisation systémique. *Revue Internationale de Psychologie*, année XVIII, No. 44, 31-64.
- Giddens, A. (2005). *La constitution de la société*. Paris: PUF.

- Gustavsen, B., Hansson, A. & Qvale, T. Action Research and the Challenge of Scope. En: Reason, P. and Brandbury, H. (2008). *The SAGE Handbook of Action Research. Participative Inquiry and Practice*. 2nd Ed. London: SAGE Publications.
- Kliksberg, B. (2012). *Emprendedores sociales*. Buenos Aires: Temas.
- Le Moigne, J.-L. (2007). Les sciences d'ingénium, enjeux épistémologiques. Dans J.-L. Le Moigne, & E. Morin, *Intelligence de la complexité. Épistémologie et pragmatique* (pp. 339-363). Paris : Editions de l'aube.
- Lorino, P. (2002). Vers une théorie pragmatique et sémiotique des outils appliquée aux instruments de gestion. *Documents de recherche, ESSEC Département de comptabilité-contrôle de gestion*, Juillet 2002.
- Marin, A., Morua, J. & Schmitt, C. (2012). El emprendimiento social y el desarrollo de valores cooperativos. *Projectique, projectis, proyéctica* No. 11. 147-155.
- Martinet, A.-C. (1990). Grandes questions épistémologiques et sciences de gestion. Dans A. Martinet, *Épistémologies et sciences de gestion* (pp. 9-30). Paris : Economica.
- Molina, R., Morua, J. & Estrada, S. (2016). La necesidad de desarrollo de las competencias de innovación social en la universidad: estudio inicial. *1er congreso iberoamericano de recursos humanos y responsabilidad social* 3 y 4 de marzo. Celaya, Guanajuato.
- Morin, E. (2005). *Introduction à la pensée complexe*. Paris : Éditions du seuil.
- Morin, E. (2014). *Enseigner à vivre*. Lonrai : Actes Sud.
- Morua, J. (2015). Entropía y dinámica, ¿Qué nuevas contribuciones para las ciencias de la gestión? *Revista UPIICSA, investigación interdisciplinaria en ingeniería, ciencias sociales y administrativas*, No. 1, enero-junio, 26-40.
- Morua, J. (2017). El emprendedor, su proyecto y sus limitantes desde un enfoque dinámico y cognitivo: reflexiones de una intervención en campo. *Projectique, Projectics, Proyéctica* No. 16, 51-67.
- Morua, J., Dechamp, G. & Tremblay, M. (2017). Table ronde : Les nouvelles pratiques universitaires de formation et soutien à l'entrepreneuriat. *V Congreso internacional CIMIPYME* de 24 al 27 de octubre. Cancún, Quintana Roo.
- Morua, J., Estrada, S. & Quintero, Y. (2016). Emprendimiento, complejidad y representaciones: Entre acción, proyección e interacción. *Projectique, Projectics, Proyéctica* No. 15, 49-71.
- Prigogine, I. & Stengers, I. (1986). *La nouvelle alliance*. Paris : Folio.
- Roddien, F. (2010). *La thermodynamique de l'évolution du big bang aux sociétés humaines*, 05 octobre. IAP. Paris.
- Salazar, M.C. (1992). *La investigación acción participativa. Inicios y desarrollo*. Santafé de Bogotá: Géminis.
- Schindehutte, M. & Morris, M. (2011). Advancing strategic entrepreneurship research: the role of complexity science in shifting the paradigm. *Entrepreneurship, theory and practice* vol. 33, 241-276.
- Schmitt, C. (2015). *L'agir entrepreneurial*. Québec : Presses de l'Université du Québec.
- Schwandt, T. (2007). *The Sage Dictionary of Qualitative Inquiry*, 3rd. Ed. London: SAGE Publications.
- Simon, H.-A. (1972). Theories of bounded rationality. In C. McGuire, & R. Radner, *Decision and organization* (pp. 160-176). Amsterdam: North-Holland Publishing Company.
- Suárez-Nuñez, T. & Solís-Pérez, P. (2009). Organización de Universidades y educación superior. en T. Suárez-Nuñez, & L. López-Canto, *La investigación en gestión y organizaciones en México* (pp. 331-358). Mérida: Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- Varela, F. (1996). *Invitation aux sciences cognitives*. Paris : Editions du Seuil.
- Wallerstein, I. (2005). *La incertidumbre del saber*. Barcelona: Gedisa.

Juan MORÚA RAMÍREZ. Doctor en gestión por parte de la Université de Lorraine en Francia, actualmente se desempeña como profesor de tiempo completo en la Universidad de Guanajuato, Campus Celaya-Salvatierra. Su línea de investigación es: La complejidad y los sistemas dinámicos en las ciencias de gestión: su epistemología, su accionabilidad y su cognición. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México desde 2014.
Correo: Juan.morua@ugto.mx

Anel FLORES NOVELO. Profesor Titular en la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Autónoma de Yucatán. Doctora en Ciencias de la Administración por la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus trabajos versan sobre los temas de emprendimiento, innovación, mercadotecnia y desarrollo regional. En los últimos años ha publicado los artículos. "Emprendimiento Innovador, el caso de los empresarios de Software en Yucatán" en la Revista Hitos de la Administración e "Impacto de la Orientación Emprendedora en el Desempeño Empresarial" FAEDPYME International Review.
Correo: anel.flores@correo.uady.mx

Ana Laura BOJÓRQUEZ CARRILLO. Profesora Investigadora de la Facultad de Contaduría y Administración de la UADY. Doctora en América Latina, en el área Gobierno y Política Pública. Sus trabajos versan sobre los temas: desarrollo local, transparencia y gestión tributaria. Algunas publicaciones del último año (2018) son los capítulos: "lineamientos para el diseño institucional: aspectos informales en el cumplimiento de normas formales" y "enfoques teóricos para el (auto) análisis de prácticas de transparencia".
Correo: anabc@correo.uady.mx